

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 64	x-xx	SAN SEBASTIÁN	2013	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	------	---------------	------	----------------

Recibido: 2013-06-19
Aceptado: 2013-09-17

Evidencias de arte parietal paleolítico en la cueva de Aitzbitarte IV (Errenteria, Gipuzkoa)

Evidence of Palaeolithic parietal art in Aitzbitarte IV Cave (Errenteria, Gipuzkoa)

PALABRAS CLAVES: Arte Parietal, Golfo de Bizkaia, Paleolítico Superior, Pintura roja, Desarrollo del karst.

KEY WORDS: Parietal art, Bay of Biscay, Upper Paleolithic, Red paint, Karst Development.

GAKO-HITZAK: Labar-arte, Bizkaiko Golkoa, Goi Paleolitoa, pintura gorria, Karstaren Garapena.

**Diego GARATE MAIDAGAN⁽¹⁾, Joseba RIOS-GARAIZAR⁽²⁾,
Aitor RUIZ REDONDO⁽³⁾ y Jesus TAPIA SAGARNA⁽⁴⁾**

RESUMEN

Se presentan los resultados del estudio del conjunto rupestre inédito de la cueva de Aitzbitarte IV (Errenteria, Gipuzkoa). En una prospección realizada en 2012 se localizaron dos paneles decorados con pintura roja, uno cerca de la entrada y otro en el fondo de la cavidad. Ambos presentan unas condiciones de conservación y unas características estilísticas y técnicas que permiten atribuirlos al Paleolítico, convirtiéndose así en la quinta cavidad con arte rupestre de Gipuzkoa. La interpretación de los mismos resulta compleja: el del fondo ofrece restos de una figura quizás zoomorfa y el de la entrada presenta una mancha circular. Además de estos paneles se han localizado numerosos restos de tizonazos asociados a depósitos de carbón; la datación de dos de ellos los siglos XI-XIII sugiere que, con posterioridad al tránsito humano por la cueva en la Edad Media, se producen en la misma profundos procesos de reactivación kárstica.

ABSTRACT

This paper presents the results of the study of cave paintings in Aitzbitarte IV Cave (Errenteria, Gipuzkoa). Prospecting carried out in 2012 located two panels decorated with red paint, one near the entrance and the other at the back of the cave. Both were in a good state of conservation with stylistic and technical characteristics that date them in the Paleolithic. This is the fifth cave containing cave paintings discovered to date in the province of Gipuzkoa. The interpretation of the paintings is complex. The one at the back of the cave consists of the remains of a possible zoomorphic figure, while the one near the entrance consists of a round mark. In addition to these panels, numerous char marks have also been found, which are associated with coal deposits dating from the 11-13 centuries. This suggest that, after human passage through the cave during Middle Ages, severe processes of karstic reactivations happened there.

LABURPENA

Aitzbitarte IV haizuloan (Errenteria, Gipuzkoa) orain arte ezezagunak izan ditugun labar-multzoei buruz egindako azterketaren emaitzak aurkezten dira. 2012. urtean egindako prospekzio batean, bi panel aurkitu ziren pintura gorri margotuak: bat sarreratik gertu, eta bestea barrunbearen hondoan. Bien kontserbazio-egoera eta ezaugarri estilistiko eta teknikoak ikusita, Paleolitokoak direla esan daiteke. Horrela, jada bost haizulotan aurkitu da labar-arte Gipuzkoan. Bi multzoen interpretazioa zaila da: barrunbearen hondoan dagoenak balizko animalia-formako irudi baten arrastoak ditu, eta sarrerakoak, orban zirkular bat. Panel horiez gain, ikatz metaketekin ustez lotuta dauden ikatz-orbanen arrasto ugari aurkitu dira. Hauetako bi ikatza XI-XIII. mendeen daude datatuta, honezkerok proposatu daiteke gizakiak Erdi Aroan kobatik igaro eta gero berreaktibatze karstiko prozesu sakonak gertatu zirela.

1.- INTRODUCCIÓN

Las cuevas de Aitzbitarte, especialmente la III y la IV, son referentes en el patrimonio arqueológico vasco. Son de las primeras de las que se tiene constancia escrita y, en el caso de la cueva IV, fue uno de los primeros yacimientos excavados de todo el País Vasco. Desde finales del siglo XIX se suceden las intervenciones arqueológicas, pero no se realizarán excavaciones sistemáticas con metodología moderna hasta la década de los 60 bajo la dirección de J. M. Barandiarán. Posteriormente en la cueva

III se realizaron una serie de campañas arqueológicas bajo la dirección de J. Altuna, parte de las cuales han sido publicadas recientemente (Altuna *et al.* 2011).

Sobre la cueva de Aitzbitarte IV hay multitud de citas históricas. Una de las más confusas es la que recoge J. M. Barandiarán (Barandiarán *et al.* 1961) de las memorias de la excavación de Lersundi, quien a su vez cita la referencia sobre la cueva aparecida en el tomo *Provincia de Guipúzcoa de la Geografía del País Vasco-Navarro* de S. Múgica (1918). Esta cita sugiere la posibilidad de que a

⁽¹⁾ Arkeologi Museoa, Calzadas de Mallona s/n, 48006 Bilbao, España. diegogarate@harpea.org

⁽²⁾ Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH). Paseo Sierra de Atapuerca, s/n. 09002 Burgos, España.

⁽³⁾ Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (IIIPC), Avenida de los Castros s/n, 39005 Santander, España.

⁽⁴⁾ Aranzadi Zientzia Elkartea. Zorroagaina, 11 · E-20014 Donostia – San Sebastián, España.

principios de siglo un ingeniero alemán reconociese en Aitzbitarte IV pinturas rupestres:

“por el ingeniero alemán Mr. Haile en Agosto de 1912.... Añade que Mr. Haile, en la ligera visita que hizo a las cuevas, creyó ver pinturas semejantes a las que se hallaron en la provincia de Santander” (J.M. Barandiarán, et al. 1961, pp. 285).

Sin embargo en la cita literal de la obra de Múgica, vemos que Lersundi pudo confundir Hailé, quien visitó la cueva en 1912, y Harlé, quien lo hizo en 1908 y que según el propio Múgica es quién reconoció las pinturas en Aitzbitarte IV:

“Entre los visitantes de estas cuevas... Mr. Harlé, el 11 de febrero de 1908 acompañado de varios entusiastas señores del país; el inteligente ingeniero alemán Mr. Haile, en Agosto de 1912.... Por de pronto, podemos anticipar que Mr. Harlé, en la ligera visita que hizo á las cuevas indicadas, creyó ver pinturas semejantes á las que se hallaron en la provincia de Santander” (S. Múgica, 1918, pp. 164-168).

De todas maneras el propio Harlé, al hablar de Aitzbitarte IV, sólo plantea la posibilidad de encontrar arte rupestre en alguna de las cuevas de Gipuzkoa y no de que realmente viese alguna pintura en la cueva. Parece por tanto que la supuesta referencia a pinturas paleolíticas en Aitzbitarte IV es producto de una confusión en la interpretación del texto de Harlé:

“Enfin, l'examen des parois des grottes profondes ferait peut être découvrir d'anciennes peintures ou gravures.... Le Guipúzcoa étant dans la même région, il est fort possible que, si l'on cherche bien, l'on découvre aussi des peintures pré-historiques dans quelque'une de ses grottes” (E. Harlé, 1908, pp. 344).

Aparte de las citas históricas, el yacimiento de Aitzbitarte IV es bien conocido por su importante secuencia arqueológica excavada primero por el conde de Lersundi (1892) y posteriormente, en una superficie de unos 40 m², por J. M. Barandiarán (1960-1964). La secuencia recuperada en estas últimas excavaciones proporcionó evidencias post-paleolíticas en las capas más superficiales, un nivel Aziliense (Ia), otro Aziliense-Magdalenense Superior final (Ib), un Magdalenense Superior Final (II), Magdalenense Medio-Superior (III), Solutrense Superior (IV) y un nivel del Paleolítico Superior indeterminado, posiblemente Auriñaciense (V) (Barandiarán 1988). La interpretación de esta secuencia es compleja y sufre de distintos problemas derivados del proceso de excavación y de la mezcla de materiales (Utrilla 1986). El nivel IV es el único que cuenta con una datación de ¹⁴C convencional recuperada en su base (nivel VIII de la memoria de 1962), que ofreció un resultado de 17.950±100 BP (GrN- 5993) (Altuna 1972). Este nivel es especialmente interesante porque constituye una de las principales referencias para la caracterización del Solutrense Superior del País Vasco (Straus 1974).

El descubrimiento de las pinturas en Aitzbitarte IV se produjo en Junio de 2012 por dos de los firmantes (D.G.M y J. R.-G.). Estos trabajos se desarrollaron como continuación en el territorio guipuzcoano de las prospecciones en busca de arte rupestre que desde 2010 venimos realizando en Bizkaia y que han que han permitido el hallazgo de arte parietal paleolítico en las cuevas de Askondo (Garate, Rios-Garaizar 2011a) y de Lumentxa (Garate, Rios-Garaizar 2012). Con posterioridad al descubrimiento se abordó el estudio del arte parietal de Aitzbitarte IV, para lo que se revisó la documentación disponible y se prospectó de manera sistemática la cavidad. A pesar de la complejidad geomorfológica de la cueva, de sus dimensiones y de las importantes afecciones naturales y antrópicas, que incluyen numerosos grafitis, se pudieron localizar dos paneles decorados de época paleolítica y se identificaron distintas huellas de tránsito de época medieval.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD

La cueva de Aitzbitarte IV se localiza en la colina del mismo nombre, a escasos 20 metros de altura sobre el cauce actual de la regata que discurre a sus pies y que desemboca en el Urumea. Su posición respecto al valle del Bidasoa es también muy cercana, lo que debió hacer de esta zona un área de tránsito frecuente durante el Paleolítico, comunicando el Norte de Navarra, los valles orientales guipuzcoanos y el extremo occidental de los Pirineos.

Esta colina evidencia una fuerte actividad kárstica, habiéndose documentado una treintena de pequeñas oquedades, simas y cuevas. Destaca la cueva IV que se abre a escasos metros por encima de la cueva III, que a su vez está situada sobre la II y la I. Finalmente la cueva V se sitúa a mayor altura que el resto. La IV es la de dimensiones más amplias del macizo, con una boca de unos 15 m de anchura, de la que parten dos galerías, una corta hacia la izquierda y la principal justo de frente. La zona del vestíbulo se haya intensamente rebajada por las excavaciones del conde de Lersundi y de J. M. de Barandiarán, así como por los diversos usos (extracción de tierra y champiñonera) que se le dio en época histórica.

La galería principal es ascendente en su primer tramo. Justo en su arranque hay un pilar estalagmítico de grandes dimensiones en el cual se ha identificado una mancha roja cubierta de costra carbonatada que parece de época paleolítica. En este primer tramo el suelo es irregular y se pueden ver las huellas de las excavaciones realizadas por J. M. Barandiarán. Las paredes están intensamente alteradas presentando en diversos puntos pinturas realizadas en época contemporánea, algunas de ellas imitando estilos paleolíticos y postpaleolíticos.

El acceso al segundo tramo se realiza a través de un estrechamiento antes del cual hay restos de un murete. Este tramo está cubierto por un suelo arcilloso parcialmente carbonatado. En los laterales se abren sumideros y oquedades, algunas con cierta actividad hídrica, que comunican con la cueva inferior (Aitzbitarte III). En las paredes de este sector

pueden observarse restos de una plancha estalagmítica continua, a unos 150 cm del suelo actual, bajo la que se conserva sedimento cementado, en el que hemos podido observar restos de fauna aislados, destacando un fragmento de molar deciduo de *Ursus sp.* La diferente alteración de la pared por encima y por debajo de esta costra, y la continuidad de la misma, parecen indicar que se trata de un suelo estalagmítico original arrasado. Esto puede constatarse directamente en la zona cercana a la sala de entrada, en la que el suelo y el sedimento se han conservado atrapados por unos grandes bloques caídos del techo. En este punto incluso puede leerse una secuencia sedimentaria en la que se reconocen restos de tierra rubefactada acompañada de carbones y restos de fauna. Entre las causas de este rebaje masivo del suelo pudo tener influencia la extracción de sedimento en época histórica (ya que en algún punto se observan huellas de azada y pico), pero dada la cantidad de sedimento vaciado y la ausencia general de marcas de extracción antrópica parece que el agente principal del mismo ha sido un proceso de reactivación kárstica.

Desde este segundo tramo se accede, a través de un estrechamiento con galerías colocadas a distintas alturas, al último tramo, hacia el que se descende mediante una escalera excavada en la roca, pero que en época paleolítica debió ser accesible desde la galería colgada superior. En el arranque de este tramo, en un cubículo, hemos lo-

calizado, entre los numerosos grafitis de época actual, dos grabados muy semejantes con forma de cruz de brazos iguales realizados mediante grabado profundo, cuyo estado ligeramente patinado induce a pensar que son de época histórica.

Finalmente, en esta última sala, en la que se observan numerosas diaclasas y grietas, se han localizado las manifestaciones pictóricas de probable cronología paleolítica que describiremos a continuación. De esta sala parten por último dos pequeñas galerías, difícilmente practicables, que conectan con el nivel inferior (Manteca *et al.* 1997).

3. DESCRIPCIÓN DE LAS EVIDENCIAS ARTÍSTICAS PARIETALES

Las evidencias de arte parietal paleolítico localizadas en la cueva de Aitzbitarte IV se ubican en dos zonas distintas (ver figura 1):

- En el área de la entrada donde existe una mancha roja cubierta de calcita y, por tanto, poco apreciable.
- En el tramo final de la cavidad donde se identifican líneas y manchas rojas cubiertas por una espesa plancha de calcita, en una estrecha estancia lateral formada por un conducto y abierta en su tramo inferior a la galería principal, de la que forma parte.

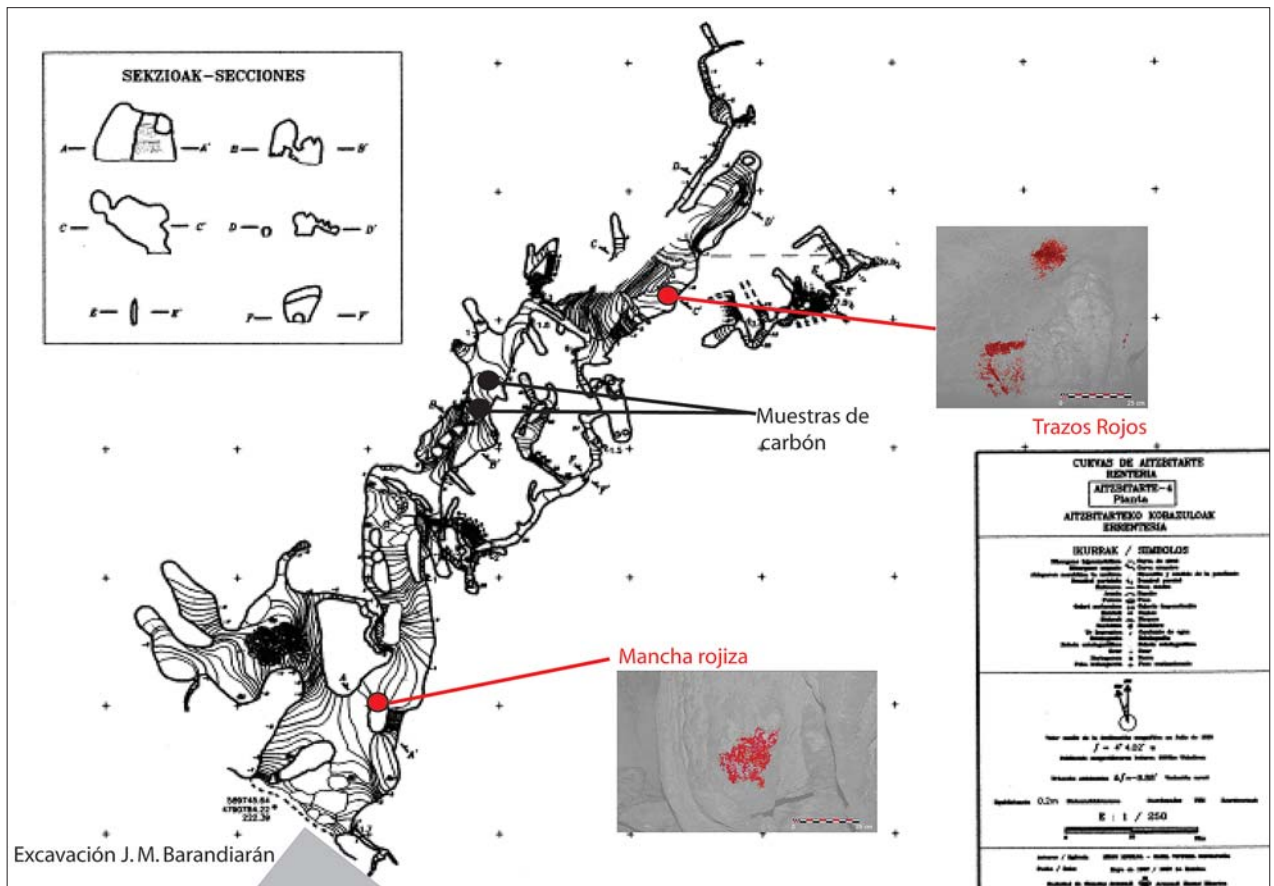


Fig. 1. Topografía de la cueva de Aitzbitarte IV con la localización de las grafitas de posible atribución paleolítica (a partir de Manteca *et al.* 1997).

I) El primer panel de encuentra en el vestíbulo derecho de la cavidad, protegido por un amplio porche; pero aún así muy afectado tanto por la intervención humana como por las condiciones ambientales y geológicas. Con techos altos y unas dimensiones amplias de unos 8x20 m, el vestíbulo ascendente da paso a una galería principal que articula el desarrollo de la cavidad.

Concretamente, este panel se localiza en la transición entre el gran porche y el vestíbulo derecho. En realidad se trata de un amplio muro estalagmítico que separa ambos espacios. En el extremo de la misma se forman varias columnas calcíticas unidas a la formación principal y sobre una de ellas se encuentran vestigios de coloración roja (ver figura 2).

I.1) En el pliegue convexo de una de las columnas calcíticas se observa una mancha roja de forma circular de 20 cm de diámetro y bien delimitada. El colorante se encuentra totalmente embebido en el soporte y, a su vez, par-

cialmente cubierto por concreciones calcíticas muy fosilizadas. La distancia al suelo actual, formado por una plancha estalagmítica, es de 105 cm.

II) El segundo panel se localiza en el tramo final de la cavidad, en una zona ligeramente apartada aunque dentro del eje principal de tránsito dentro de la misma. El conducto lateral donde se encuentra, de unos 5 m de recorrido y anchura media de 1,50 m, presenta una serie de pliegues cóncavos-convexos formados por la erosión de las paredes por el agua. En la pared izquierda del conducto, en dirección hacia el interior de la cavidad, se encuentran los vestigios rojos sobre una concavidad muy pronunciada.

Este panel es una concavidad de alrededor de 150 cm de longitud y 200 cm de altura, situado en un espacio muy estrecho con una distancia aproximada a la pared opuesta de 50 cm (ver figura 3). Sobre la roca ca-

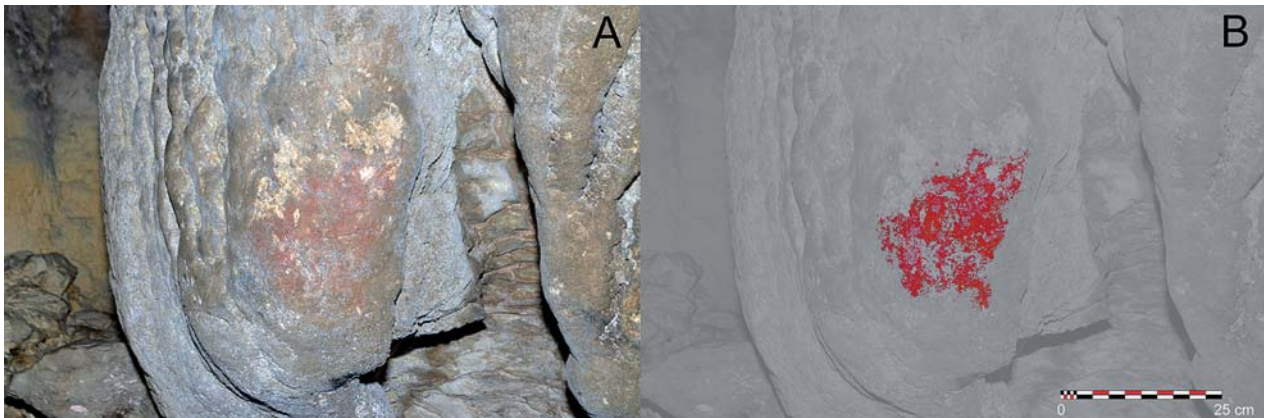


Fig. 2. Panel I con mancha roja circular. A: Fotografía; B: calco.



Fig. 3. Sector donde se ubica el panel II.

liza se ha formado un manto calcítico que recubre la parte izquierda de la concavidad y una potente colada estalagmítica a derecha que divide el panel en dos, hasta

una grieta vertical que lo cierra. La parte central se encuentra oscurecida por la deposición de polvo en suspensión (ver figuras 4 y 5).



Fig. 4. Panel II con 3 concentraciones de vestigios rojos.

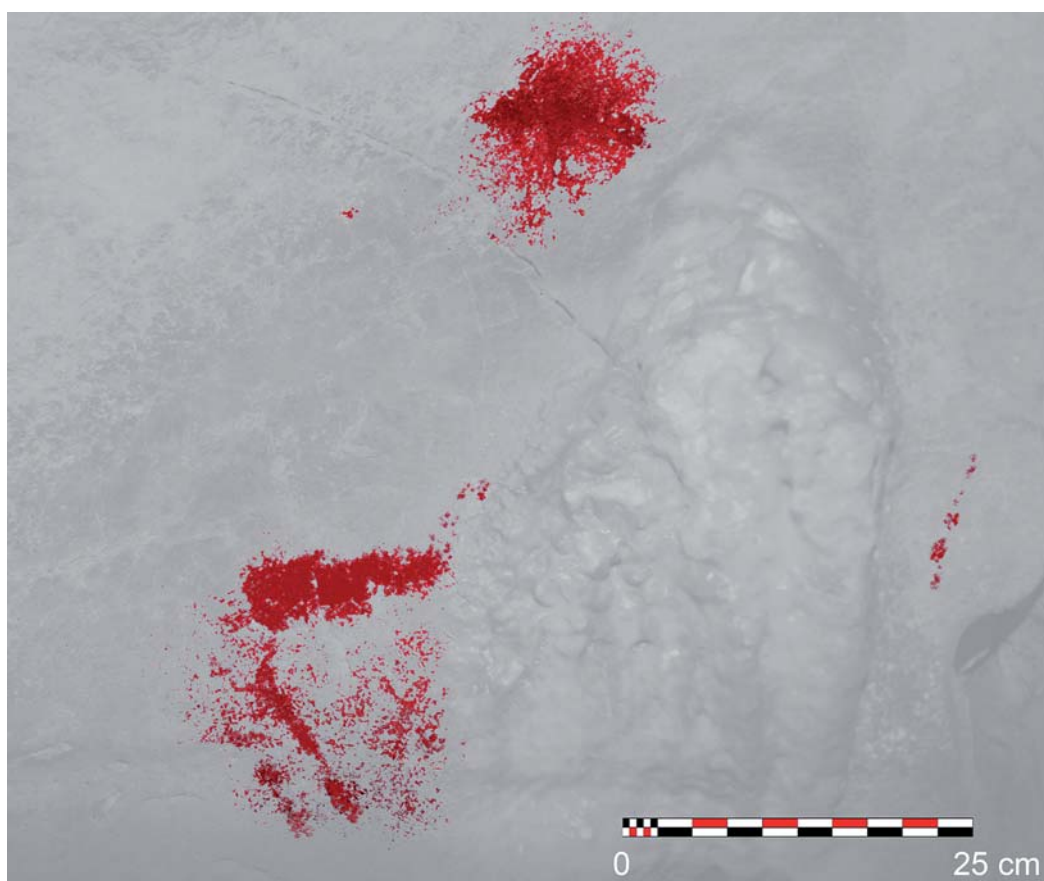


Fig. 5. Calco del panel II.

II.1) En el extremo superior del panel se observa una línea roja de 18 cm cuyo colorante se ha diluido hacia los márgenes, generando una mancha informe alrededor de la misma. A la derecha, parece estar solapada por la colada estalagmítica que divide el panel. A izquierda, por debajo de la capa de calcita que recubre la pared, se detectan algunos restos mínimos de colorante, muy perdidos. Su distancia al suelo actual es de 142 cm.

II.2) En la parte inferior del panel se distinguen 3 líneas asociadas. Una primera línea horizontal, bien definida, de 20 cm y grosor considerable de unos 5 cm, está netamente cortada por la colada y es posible observar restos de colorante dentro de la misma. Del extremo izquierdo de la línea horizontal parten otras dos verticales, ligeramente inclinadas y sub-paralelas. La primera parece estar compuesta en su arranque por dos líneas confluentes para después descender hasta 18 cm. A 7 cm se encuentra la segunda línea más perdida. En el extremo inferior, el corrimiento del colorante impide una buena definición de los trazos pero, aparentemente, ambas líneas no se unen en su parte inferior, sino que se mantienen a cierta distancia aunque el colorante disperso ofrezca la impresión contraria. La distancia al suelo actual de la línea horizontal es de 100 cm.

II.3) Al otro lado de la colada y parcialmente cubierto por carbonatos, se observa un trazo lineal vertical de 8 cm. Parece tener continuación a izquierda pero la colada de calcita lo ha recubierto. La distancia al suelo actual es de 100 cm.

La interpretación de estos vestigios no resulta sencilla. El lavado del colorante y la formación de una espesa colada estalagmítica han alterado profundamente la imagen original. De todas maneras, la combinación de las líneas conservadas nos permite plantear, al menos, dos hipótesis para su interpretación como grafía zoomorfa (ver figuras 6 y 7):

- Si entendemos todos los restos de pigmento como parte de una misma grafía podríamos considerar que la línea horizontal inferior, notablemente más ancha que el

resto, ejerce de vientre del tronco de un animal, mientras que las líneas verticales conformarían las dos patas, una de ellas con doble línea de contorno en su arranque (¿cérvido?). Ningún resto de las nalgas o del lomo del posible animal es visible, aunque cabe señalar la presencia de un manto de calcita que recubre la zona. La conexión de los vestigios restantes es complicada. La línea situada a derecha, podría corresponder, sin mayores problemas, con restos de la parte anterior del animal. Los restos situados en la parte superior, por su distancia, deberían corresponder con unos apéndices tipo cuernos (¿cabra?), aunque solamente existe una línea; o con el contorno superior de un animal de mayor porte como una giba (¿bisonte?).

- Si disociamos la parte superior e inferior del panel podemos interpretar la segunda como el cuarto trasero de un animal (¿caballo?) que incluiría el lomo formado por la gruesa línea horizontal, y las nalgas y cola formadas por las líneas verticales. El trazo de la derecha formaría parte del tren delantero del animal.

4. OTRAS EVIDENCIAS DE TRÁNSITO HUMANO

Las labores de prospección han permitido localizar otro tipo de evidencias parietales. Resultan de especial interés las marcas y depósitos de carbón localizados en el primer tramo de la galería principal, entre el vestíbulo y el estrechamiento que lleva al área más profunda (ver figura 1). Se trata mayoritariamente de marcas o líneas de carbón sin una orientación preferencial y formando media docena de agrupaciones sin conexión entre ellas. Se sitúan a una altitud inaccesible en la actualidad, entre los 3 y 4 metros de altura (ver figura 8). Por ello consideramos que debieron formarse en un momento en el que la distancia desde el suelo debió ser menor. La hipótesis más probable es que el suelo estalagmítico, del que hemos encontrado evidencias en las paredes de esta sala, que se encuentra a 1,50 m de altura respecto al suelo actual, esto es a entre 1,50 y 2,50 m de las manchas carbonosas, estuviese íntegro y sin erosionar en el momento del tránsito.

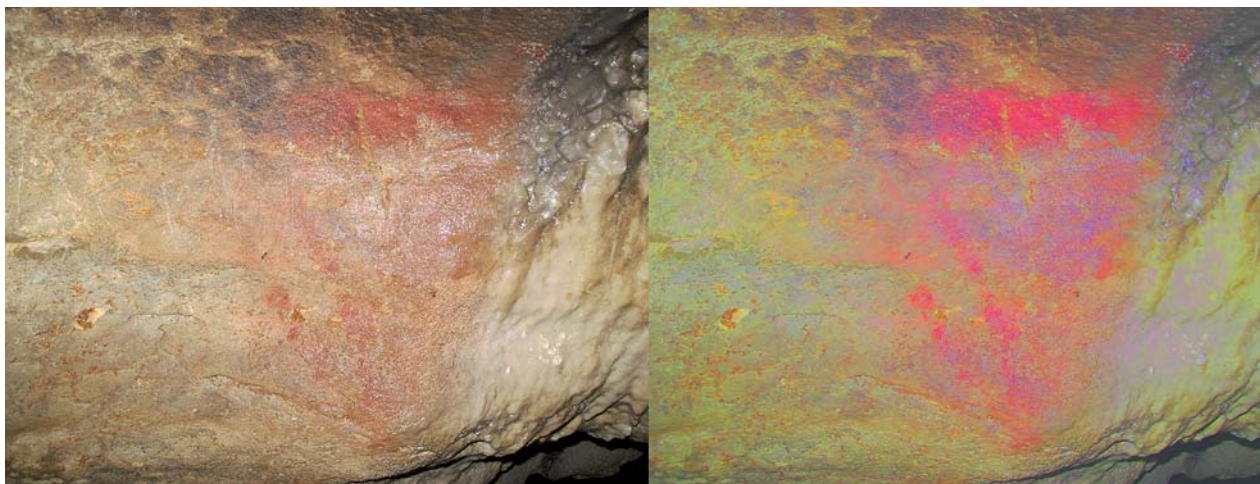


Fig. 6. Detalle de los vestigios situados en el extremo inferior del panel II (fotografía y tratamiento de colores).

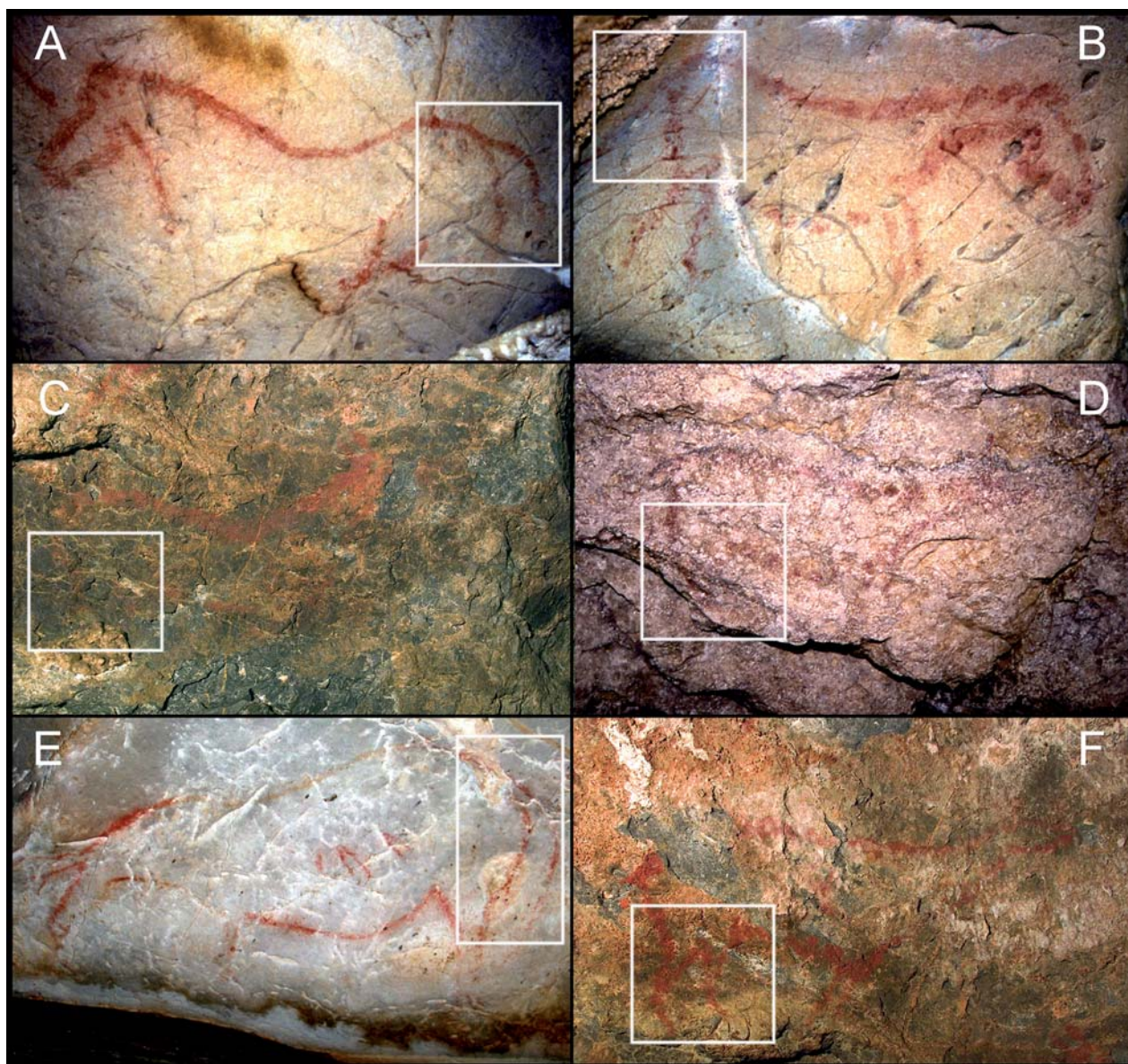


Fig. 7. Detalle de los cuartos traseros de animales pintados en rojo. A y B: caballos de La Pasiega A; C: cierva de Arenaza; D: cierva de El Pendo; E: caballo de El Castillo; y F: cierva de Arenaza.

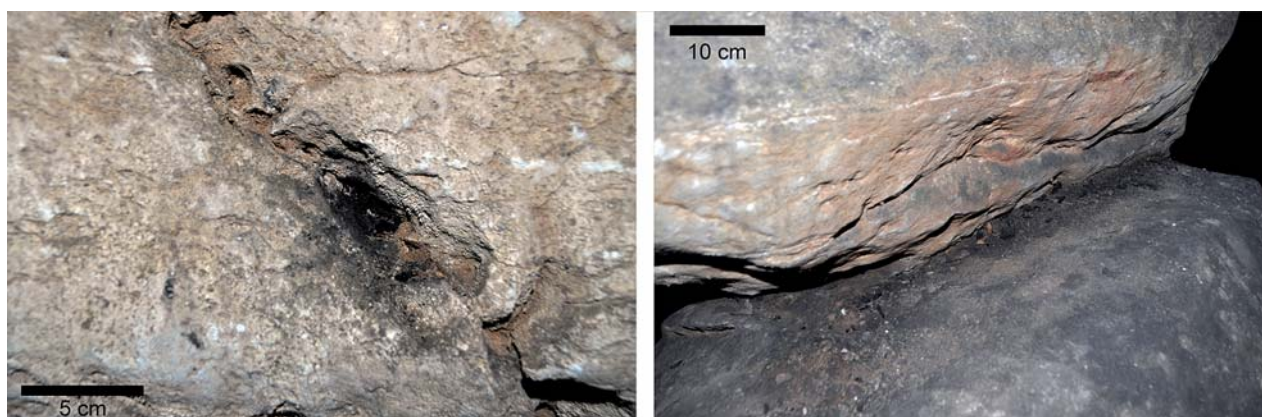


Fig. 8. Restos de carbón introducidos en una oquedad y depósito de restos de carbón sobre una repisa.

Con el fin de poder contextualizar cronológicamente estas evidencias, se procedió a tomar muestras de dos concentraciones de carbón, seleccionando aquellas situadas en puntos inaccesibles desde el suelo actual (a 3,50 metros de altura) y, por lo tanto, menos alteradas por las continuas visitas a la cavidad durante las últimas décadas.

Los resultados obtenidos en el laboratorio Beta Analycs son los siguientes:

Nº Muestra	Tipo de muestra	Método	Datación BP	C13/C12 ratio	Datación Calibrada (IntCal 09) 95,4%
Beta-342473	Carbón	C14 AMS, AAA	900±30	-29.7 ‰	1040-1211 aD
Beta-342474	Carbón	C14 AMS, AAA	870±30BP	-26.0 ‰	1045-1252 aD

Tabla 1: Resultados radiométricos obtenidos a partir de las muestras de carbón en Aitzbitarte IV.

Las fechas son coherentes entre sí (ver figura 9) y permiten poner en relación los distintos depósitos y marcas de la galería. Evidencian al menos una incursión medieval en la cavidad, entre los siglos XI-XIII, de motivación desconocida pero que no es exclusiva de la cueva de Aitzbitarte. Fechas similares o ligeramente más antiguas han sido obtenidas en las de Covalanas, Portillo del Arenal, Calero II, Coburruyo, Roja, Las Palomas y Arco A (García Díez, González Morales 2003), desligándose así de cualquier relación con el llamado "arte esquemático-abstracto" de la Prehistoria Reciente. Al mismo periodo tal vez se correspondan las cruces grabadas descritas en el arranque del último tramo de la cueva.

Estas dataciones, más allá de certificar la exploración de la cueva en época medieval, evidencian que muy probablemente el desmantelamiento del suelo estalagmítico de la sala central se produjo en algún momento posterior al siglo XI y no antes. Este dato es interesante, si atribuimos este vaciado a causas naturales (como parece indicar la ausencia de huellas de trabajo mecánico y el lavado homogéneo del sedimento), porque pondría de manifiesto la existencia de importantes fenómenos de reactivación kárstica en el sis-

tema de Aitzbitarte en época reciente. Estos fenómenos podrían estar relacionados con alguna de las anomalías en el régimen de lluvias que se producen a mediados del siglo XIII y durante la Pequeña Edad del Hielo, concretamente en la segunda mitad del siglo XVI (Helama *et al.* 2009). Fenómenos semejantes, sucedidos durante el Pleistoceno, han sido reconocidos en la cueva inferior, la III, en la que se ha identificado un sedimento antiguo, tal vez asociado al bifaz localizado por Breuil, conservado en las paredes laterales, que fue erosionado completamente en la parte central, en fechas anteriores al Auriñaciense (Altuna 2011b). No cabe duda que dicha vinculación es solamente una hipótesis que debería ser corroborada por otros medios.

5. DISCUSIÓN

El descubrimiento de arte parietal paleolítico en la cueva de Aitzbitarte IV puede resultar llamativo ya que se trata de una de las cavidades más frecuentadas por prehistoriadores de todo el País Vasco. Aun así existen precedentes similares, siendo el de la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo, Cantabria) paradigmático. Conocida desde el siglo XIX y frecuentada y excavada por los principales arqueólogos de Europa desde entonces, el friso del vestíbulo principal de 8 metros y con 14 ciervas rojas no fue detectado hasta el año 1997 (Montes, Sanguino 2001). Un caso más cercano es el de la cueva de Askondo (Mañaria, Bizkaia) conocida desde principios del siglo XX y cuyo arte ha permanecido inédito hasta el 2011 o el todavía más sorprende de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia) por la intensidad de las intervenciones arqueológicas en la misma y la espectacularidad de las representaciones descubiertas (Garate, Rios-Garaizar 2011a, 2012).

En el caso del Aitzbitarte IV, el desconocimiento de este conjunto puede atribuirse, además de a su escasa entidad, a la falta de una prospección sistemática de las paredes en busca de manifestaciones gráficas, a las carencias técnicas, sobre todo en cuanto a iluminación, y al grado de conocimiento sobre el arte rupestre en la región cantábrica que se ha multiplicado en los últimos 40 años, es decir, con posterioridad a las excavaciones arqueológicas en la cavidad.

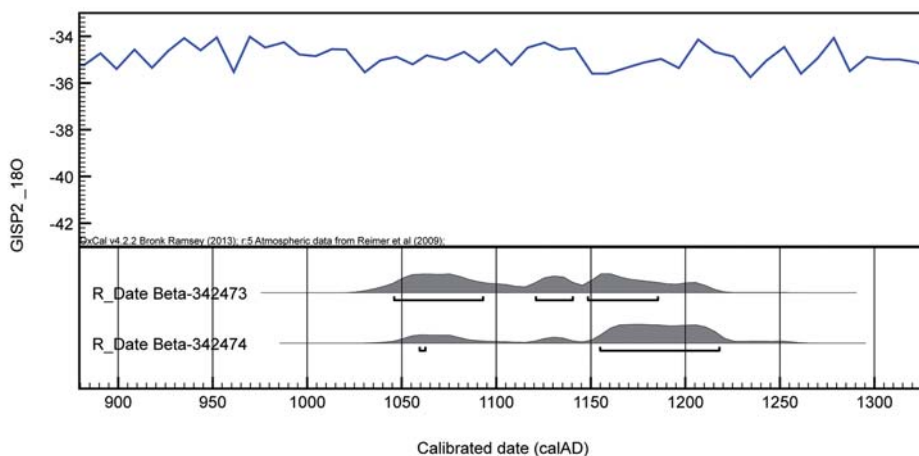


Fig. 9. Dataciones calibradas obtenidas a partir de las muestras de carbón en Aitzbitarte IV.

Es evidente que el panel decorado al fondo de la cueva de Aitzbitarte IV es especialmente modesto y aporta poca información sobre la entidad de las actividades gráficas parietales que se pudieron dar en la cavidad durante el Paleolítico. Esta parquedad de las manifestaciones recuperadas contrasta vivamente con la riqueza de las ocupaciones humanas a lo largo del Paleolítico Superior en la colina de Aitzbitarte, siendo especialmente importantes las ocupaciones aurifiacienses y gravetienses en la cueva inferior, la III, y las solutrenses y magdalenienses en la superior, la IV.

Sin embargo este no es un hecho aislado, ya que buena parte de los conjuntos cantábricos que se componen de escasos vestigios parietales tanto figurativos como no figurativos (en Asturias: Cueva, La Riera, Balmori, Mazaculos I y II, Coberizas, Las Mestas, Los Murciélagos o en Cantabria: Marranos, Porquerizo, Brujas, Estación, Redonda, Meaza, Sotarriza, Mirón por citar algunos de ellos-), muestran una parquedad semejante. En el entorno más cercano a Aitzbitarte IV cabe señalar los conjuntos de Praile Aitz (García-Diez *et al.* 2012), Antoliña (Aguirre, 1998/00) o la reseña de la desaparecida cueva de Atxuri I (Fernández García, 1971), en los que se han identificado conjuntos muy modestos que se relacionan, sin demasiadas reservas, con las ocupaciones paleolíticas de dichas cavidades. Otras posibles atribuciones cronológicas, por ejemplo a la Prehistoria reciente, resultan menos probables habida cuenta la ausencia, en la región cantábrica, de manifestaciones pictóricas de esta época en zonas profundas de cueva. Puede, por tanto señalarse, como un primer argumento, que este tipo de manifestaciones artísticas (conjuntos aislados, en zonas profundas, con temáticas de difícil interpretación) son relativamente comunes en la región cantábrica durante el Paleolítico y desconocidas hasta el momento para épocas posteriores.

Además el conjunto de Aitzbitarte IV, especialmente el panel II, no puede definirse como una representación no figurativa, sino como una representación zoomorfa que por los problemas de conservación que ha sufrido (lavado, cubrimiento con coladas estalagmíticas) no puede ser interpretada correctamente. Los trazos identificados parecen corresponderse con las patas y vientre de una cabra o bisonte, o el lomo y nalgas de un caballo. En el primer caso, las patas con doble línea de contorno convergente y con el contorno del tronco más ancho que las extremidades están presentes en los conjuntos de figuras zoomorfas rojas del cantábrico que combinan líneas anchas y punteadas (El Pendo, La Pasiega, Covalanas, Arenaza, etc.) (Figura 6). Estos criterios de comparación estilística, avalan la atribución de este panel al Paleolítico. Otros elementos, como el uso de lienzos cóncavos bien definidos o la situación en un entorno marginal respecto a las vías de tránsito principales dentro de la cavidad, son características comunes dentro del arte rupestre paleolítico de esta región.

Todos estos elementos sustentan una atribución paleolítica del conjunto pictórico de Aitzbitarte IV, especialmente del panel II. Esta interpretación se basa en la ausencia de elementos que sugieran una cronología posterior y en la presencia de elementos estilísticos, de localización etc. que lo relacionan con los conjuntos paleolíticos cantábricos. Evidentemente una datación directa de la costra calcítica que recubre la pintura podría ofrecer una mayor precisión respecto a la cronología de este conjunto. No obstante ni siquiera este procedimiento aseguraría la cronología de estas pinturas, ya que ofrecería una fecha *ante quem* para la realización del panel, no siendo pocos los ejemplos en los que costras superpuestas a pinturas claramente paleolíticas han ofrecido dataciones holocenas (por ejemplo en La Pasiega B y C o en Covalanas- Pike *et al.*, 2012).

lización etc. que lo relacionan con los conjuntos paleolíticos cantábricos. Evidentemente una datación directa de la costra calcítica que recubre la pintura podría ofrecer una mayor precisión respecto a la cronología de este conjunto. No obstante ni siquiera este procedimiento aseguraría la cronología de estas pinturas, ya que ofrecería una fecha *ante quem* para la realización del panel, no siendo pocos los ejemplos en los que costras superpuestas a pinturas claramente paleolíticas han ofrecido dataciones holocenas (por ejemplo en La Pasiega B y C o en Covalanas- Pike *et al.*, 2012).

6. CONCLUSIONES

A pesar de la escasa entidad del conjunto y de la difícil interpretación de las grafías recuperadas, el conjunto de pintura roja de Aitzbitarte IV, y especialmente el panel II, pueden atribuirse sin problemas al Paleolítico. Se trataría así de la quinta cueva con arte parietal paleolítico localizada en el territorio histórico de Gipuzkoa. Altzerrri (1962), Ekain (1969), Praile Aitz (2006) y Astigarraga (2009) son las restantes.

Además esta cueva se encuentra en Landarbaso donde existe una especial concentración de cuevas con hábitat paleolítico en el monte Aitzbitarte, especialmente intenso durante el Paleolítico Superior. Con anterioridad a este descubrimiento se había recuperado un conjunto modesto de arte mueble en Aitzbitarte IV (Barandiarán Maestu, 1973) y Aitzbitarte III (Garate y Rios-Garaizar, 2011b). En este contexto el descubrimiento de arte asociado a esas ocupaciones del Paleolítico Superior, ofrece nuevos elementos para comprender mejor la función de estas cavidades.

Por otro lado, aunque se trata de un conjunto muy modesto, contribuye a completar el déficit de cuevas paleolíticas decoradas que se evidencia en el cantábrico oriental, siendo de hecho la cueva situada más al este de la región cantábrica con este tipo de evidencias.

Por último la datación de las marcas de progresión de la galería principal incide en el debate lastrado sobre la presencia humana en cuevas durante momentos iniciales y avanzados de la Edad Media en la cornisa cantábrica y ofrece nuevos datos para evaluar la evolución de los fenómenos de reactivación kárstica en época histórica y el efecto que éstos pudieron tener sobre los yacimientos prehistóricos.

7. AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de las prospecciones se ha realizado previa comunicación al Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Gipuzkoa. El estudio del arte parietal fue autorizado por dicho servicio (nº de expediente 6/2013). Queremos agradecer a Carlos Olaetxea el interés y las facilidades ofrecidas para el desarrollo de este estudio. Agradecemos también a Asier Gómez Olivencia y a Iñaki Libano Silvente la colaboración en las labores de prospección.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J.
1972 Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe* 24, San Sebastián.
- 2011 Las cuevas de Aitzbitarte (Landarbaso, Rentería) situación e historia de las investigaciones, En: Altuna, J., Mariezkurrena, K. y Rios, J.: *Ocupaciones humanas en Aitzbitarte (País vasco)*, 33.600-18.400 BP (Zona de entrada de la cueva). *Colección de patrimonio cultural vasco, EKOB, n° 5*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 13-21.
- AURA, J.E., TIFFAGOM, M., JORDÁ PARDO, J.F., DUARTE, E., FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J., SANTAMARÍA, D., DE LA RASILLA, M., VADILLO, M. y PÉREZ RIPOLL, M.
2012 The Solutrean-Magdalenian transition: A view from Iberia. *Quaternary International* 272-273, 75-87.
- BARANDIARÁN MAESTU, I.
1973 Arte mueble del Paleolítico Cantábrico. Monografías Arqueológicas, 14. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- 1988 Prehistoria: Paleolítico, Historia General de Euskalerría. San Sebastián: Auñamendi.
- BARANDIARÁN, J. M., BARANDIARÁN, I., FERNÁNDEZ GARCÍA DE DIEGO, F., LABURU, A., LABURU, M. y RODRÍGUEZ DE ONDARRA, P.
1961 Excavaciones en Aitzbitarte IV. Trabajos de 1960, *Munibe* 13, 3-4, 183-285.
- BARANDIARÁN, J. M., ALTUNA, J. y ELOSEGUI, R.
1965 Excavaciones en Aitzbitarte IV. Campaña de 1964. *Munibe* 17, 21-37.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F.
1971 Aportación al descubrimiento de nuevas pinturas parietales en el País Vasco. *Munibe*, 23, 399-404.
- GARATE MAIDAGAN, D.
2009 Arte parietal paleolítico en el golfo de Bizkaia: de los santuarios clásicos a la declaración de Patrimonio de la Humanidad. *Medio siglo de arqueología en el cantábrico oriental y su entorno, Congreso Internacional del Instituto Alavés de Arqueología, 27-30 Noviembre 2007*, 729-744.
- GARATE MAIDAGAN, D. y RIOS-GARAIJAR, J.
2011a La grotte d'Askondo: un nouveau site orné dans le golfe de Gascogne. *I.N.O.R.A.*, n° 61, 3-9.
- 2011b Una plaqueta grabada procedente del nivel Auriñaciense Evolucionado de la cueva de Aitzbitarte III (Zona de Entrada), En: Altuna, J., Mariezkurrena, K. y Rios, J.: *Ocupaciones humanas en Aitzbitarte (País vasco)*, 33.600-18.400 BP (Zona de entrada de la cueva). *Colección de patrimonio cultural vasco, EKOB, n° 5*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, pp. 375-384.
- 2012 L'art pariétal magdalénien de la grotte de Lumentxa (Pays Basque). *I.N.O.R.A.*, n° 62, 16-20.
- GARCÍA DIEZ, M. y GONZÁLEZ MORALES, M.
2003 En torno al llamado <arte esquemático-abstracto>: a propósito de unas fechas de Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria). *Veleia*, 20, 227-242.
- GARCÍA DIEZ, M., OCHOA, B., MUJICA, J.A., PEÑALVER, X. y SAN JOSE, S.
2012 L'art dans la grotte paléolithique de Prailleitz I (Gipuzkoa, Espagne). *I.N.O.R.A.*, n° 62, 12-15.
- HARLÉ, E.
1908 Les grottes d'Aitz-Bitarte, ou Landarbaso, á Rentería près de Saint-Sébastien. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 52, 339-344.
- HELAMA, S., MERILÄINEN, J. y TUOMENVIRTA, H.
2009 Multicentennial megadrought in northern Europe coincided with a global El Niño-Southern Oscillation drought pattern during the Medieval Climate Anomaly. *Geology*, 37, 175-178.
- MANTECA, J., MUÑOZ, R., MUTILOA, I., SANSINENEA K. y SANTAFOSTA M.
1997 Estudio espeleológico de Aitzbitarte. *Munibe natur Zientziak*, 49, 3-47.
- MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO GONZÁLEZ, J.
2001 *La cueva de El Pendo. Actuaciones arqueológicas 1994-2000*. Ayuntamiento de Camargo, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander.
- MÚGICA, S.
1918 *Geografía General del País Vasco-navarro*. Provincia de Guipúzcoa. Alberto Martín, Barcelona.
- PIKE, A.W.G., HOFFMAN, D.L., GARCÍA-DIEZ, M., PETTITT, P.B., ALCOLEA, J., DE BALBÍN, R., GONZÁLEZ-SAINZ, C., DE LAS HERAS, C., LASHERAS, J.A. y MONTES, R., ZILHAO, J.
2012 U-series dating of Paleolithic art in 11 caves in Spain. *Science*, 336 (June), 1409-1413.
- STRAUS, L. G.
1974 Le solutréen du Pays Basque Espagnol: Une esquisse des données. *Munibe*, 26 (3-4), 173-181